

HOMILIAS CON CRITICA, PUBLICO Y MULTAS



se va a misa, quizá para purgar haber sido iniciador del tanga en las playas españolas.

Yo no sé, pero ya que me tentaría la ropa si fuera cura. Antes de revestirme, cogería al monaguillo y lo haría recorrerse bien recorrida toda la iglesia:

—Niño, ¿hay muchos señores de bigotito afilado?

—Tres, padre.

—¿Qué le vamos a hacer! Encomendémonos al Señor... ¿Y público?

—Están llenos hasta los últimos bancos, padre.

—¿Y el crítico de «Blanco y Negro», has visto al crítico de «Blanco y Negro»?

—Sí, padre...

—Pues que sea lo que Dios quiera...

¡Con razón se santiguan los curas al empezar la misa! ¿No se van a santiguar? Como siga esto de la crítica, vamos pronto a tener curas especiales, curas de arte y ensayo:

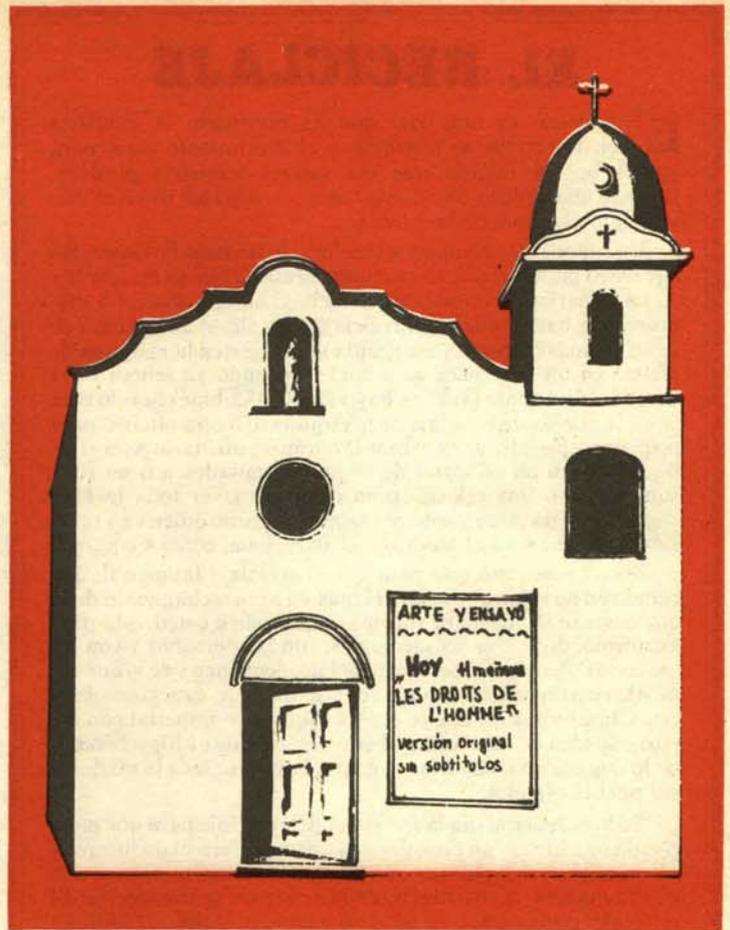
—Pues si vieras la homilía tan buena que hace el cura de las Salesas. ¡Qué silogismos, qué citas paleotestamentarias! ¿No has leído lo que dicen de él en «Blanco y Negro»? No te lo pierdas, chico, porque estas homilias duran muy pocos días y después hay que oír las en una capilla de Carabanchel...

Puestos así, las revistas pronto recomendarán películas, libros, discos, restaurantes —que se lleva ahora malen, será para con-

SEGUN la Unesco, la profesión más peligrosa del mundo es la de piloto de carreras, seguida por la de periodista. Según nuestra Unesco particular —que no tiene adornitos de Joan Miró, sino de Sáenz de Tejada, que era mucho más de derechas— después de los pilotos de carreras y de los periodistas habrá que poner a los curas. Porque a los reverendos tios se las están poniendo cada día más difícil. Con razón se salen tantos. No, no es por el tirón de la carne y por casarse por la Iglesia (si quieres caldo, dos tazas), sino porque el oficio tiene unos gajes... Con decirle a usted que ya sólo le pagan la carrera de cura a los niños pobres y huérfanos las marquesas sádicas...

Porque si los párrocos tenían poco con las multas, ahora viene «Blanco y Negro» y establece la crítica de las homilias. «Ir a misa», se llama esta nueva «sección valorativa de homilias y sermones», que ha comenzado por el padre Iturgaiz, forofa de monseñor Alberto Iniesta, de la iglesia del Dulce Nombre de María...

Pues sí que está bien: cuando las estadísticas sobre el cumplimiento dicen más o menos lo que don Manuel Azaña, pero con tantos por ciento, y cuando casi nadie se acuerda del precepto dominical, llega «Blanco y Negro» y



suelo gastronómico de las quebrantadas redacciones—, teatros y curas. Habrá unos curas recomendados por «Triunfo» y por «Cambio» y otros curas recomendados por «Cuadernos». Habrá unos curas recomendados por «Fuerza Nueva» y unos curas recomendados por «Telva», todos con flequillito y con sotanas impolutísimas y romanas. ¡Madre mía, los curas de homilía que recomendará «El Pensamiento Navarro»! ¿Y el «Ya», cómo resolverá el problema? ¿Será casero o no, como los árbitros?

Si el invento de Anson da resultados, incluso podríamos hacer la Guía Michelin de las homilias españolas. Homilias de dos tonsuras, homilias de tres tonsuras, homilias de cuatro tonsuras y el no va más: homilias de cinco tonsuras. En la cartelera del ABC, igual que ahora dan la calificación moral, podríamos ver la calificación crítica de las homilias, porque Cebrián sí que tiene que saber de esto un rato, mucho más que del coleccionable de la Segunda Guerra Mundial...

Y una cosa segura: fijo que aumentan los porcentajes de cumplimiento del precepto dominical. A los españoles nos encanta la competencia. Y perseguir a los curas, que como se sabe es uno de los deportes patrios de todos los tiempos. Así que los persiguescuras tradicionales ya tienen un nuevo argumento:

—Padre cura, va usted de cráneo. De la homilía de la semana que viene me chivé, pero en la del domingo se va a caer usted con todo el equipo, porque ya he avisado al crítico de «Blanco y Negro», para que vea usted lo que es bueno. ¡Y no vea usted el sobre que le he mandado...!

Porque en cuanto que dos o tres imiten el ejemplo de «Blanco y Negro», que está que no descansa en renovar el periodismo nacional, ya verán ustedes como hay crítica de sermones sobrecogedora. ■ T. M.

